

# Resumen de prensa

## Comentario de actualidad

Ramon Boixareu

Los hechos que se describen en este comentario ocurrieron un fin de semana del mes pasado, entre los días 7 y 10 de mayo de 2010.

El telón de fondo lo constituye la difícilísima situación a que llegó Grecia, a causa de su dificultad para encontrar compradores para sus emisiones de deuda y de los enormes precios que debía pagar por las ventas de los títulos que conseguía colocar. La crisis a que este estado de cosas dio lugar amenazaba con propagarse a otros puntos de la zona euro y empezaba a afectar ya a esos otros países, lo que hacía vislumbrar males enormes para la Unión Monetaria Europea, así como para su moneda, el euro.

Protagonistas principales: el presidente de los Estados Unidos de América, con sus llamadas telefónicas a Angela Merkel, primero, y a Nicolas Sarkozy, seguidamente, aconsejándoles valor y decisión; el presidente de la Reserva Federal y el gobernador del Banco de Tokio, interlocutores del presidente del BCE, Jean-Claude Trichet; los ministros de Hacienda de todos los países de la Unión Monetaria; Dominique Strauss-Kahn, director general del FMI, y José Manuel Barroso, presidente de la Comisión Europea, ..., incluidos todos los que intervinieron por teleconferencia, excepto el ministro de Hacienda alemán, quien, habiendo tenido una indisposición en pleno análisis de la cuestión, tuvo que ser ingresado en un hospital, siendo substituido por un colega.

Después de varios meses de estudiar cómo se podía ayudar a Grecia y, en definitiva, cómo superar la compleja y gravísima posición en que la Unión Europea se encontraba, se llegó a diseñar un plan susceptible de

salvar la Unión Monetaria, el euro y quien sabe si la misma UE.

Cuando se alcanza un acuerdo, amanece el día en Bruselas. *Mobilisation générale. Risposte massive*. Es, en efecto, un vocabulario militar el que acompaña el anuncio de un plan de salvamento del euro. Y frente a los ataques sin precedentes de los mercados, son armas de destrucción masiva las que se han puesto en marcha: creación de un fondo de intervención de 750 millardos de euros, equivalentes a casi un billón de dólares, acción coordinada de los grandes bancos centrales y compra directa de deuda del Estado por el BCE.

«Debemos celebrar, en efecto, que los europeos hayan sabido superar sus divergencias, que hayan comprendido la medida inmensa de la gravedad de la crisis». «Se trata de medidas fuertes, que contribuirán a la estabilidad económica y financiera global», ha dicho Strauss-Kahn. «El plan va a fortalecer el euro», ha añadido la canciller Merkel.

En un *weekend* para los libros de historia de Europa, los líderes del continente, con el asesoramiento y la presión de Washington y Tokio, consiguieron hacer un paquete formidable de cerca de un billón de dólares, con el que se evitará la propagación de la crisis griega y se restaurará la fe en la moneda europea.

Conscientes de que los mercados, o *Wolf packs* (manadas de lobos), como les ha llamado el ministro de Hacienda sueco, no prestarían atención a las medidas adoptadas hasta ahora para amansarlos, los líderes europeos comprendieron que debían dejar de lado sus dife-

rencias y actuar. Para acabar de convencerles, el presidente Barack Obama llamó en efecto dos veces desde Washington el domingo, hablando primero con Angela Merkel y, tres horas más tarde, con Nicolas Sarkozy. El mensaje, dijo un portavoz de la Casa Blanca, fue claro: «se requieren medidas firmes (*resolute steps were needed*)». A lo largo del tenso maratón, las líneas telefónicas permanecieron abiertas a Norteamérica y Japón, y a banqueros del Grupo de los 7. Así lo han explicado testimonios presenciales, unos y otros deseosos de total anonimato.

Alrededor de las 11.30 h. de la noche del domingo, las conversaciones parecían estar condenadas al fracaso, según se explica. Entonces es cuando apareció la idea maestra. Axel Weber, presidente del Bundesbank, de quien se habla será el sucesor de Trichet cuando a éste, a no tardar, le llegue el cese reglamentario, habló del mecanismo de garantías crediticias europeas (*mecachanism for Europe Wide loan guarantees*), que fue lo que a media noche logró convencer por medio de una llamada telefónica al gobierno alemán.<sup>1</sup>

De lo que se trata es de saber si no es ya demasiado tarde y si el plan, más allá de la reacción positiva observada el lunes día 11 de mayo por la mañana en los mercados, estará en condiciones de recuperar la calma. Para empezar, anunciar la creación de un fondo de 750 millardos de euros para ayudar a países en crisis es, en cierto modo, dar a entender que España y Portugal van a conocer graves dificultades en el curso de los próximos meses.

La misma zona euro está dispuesta a desbloquear 500 millardos, lo que se hace para convencer, pero que a la vez inquieta, pues es a través de préstamos cómo los países de la zona euro se procurarán el dinero necesario. Es por el endeudamiento suplementario cómo los europeos pretenden combatir una crisis debida a la deuda. Es abriendo nuevos agujeros como pretenden cerrar otros. Planes de rigor por un lado, deudas sin límite por otro...

Otro punto inquietante es la pérdida de credibilidad del Banco Central Europeo. Su presidente Trichet ha debido aceptar la participación del FMI en el plan de ayuda a Grecia después de haberse opuesto públicamente. Trichet ha debido conformarse con que su institución compre directamente deuda del Estado —lo que equivale a «monetizar» la deuda— después de haber descartado completamente esta eventualidad tres días antes. Cuesta aceptar todo esto,

avalado por un BCE que, hasta el presente, era la única institución europea que inspiraba confianza a los grandes inversores internacionales.

Sobre todo, el plan no ofrece la menor orientación sobre cómo poner remedio a los defectos de estructura de la Unión Monetaria que la crisis ha puesto al descubierto: ausencia de gobernanza económica y de solidaridad presupuestaria; diferencias de competitividad entre países; problemas de crecimiento y, por consiguiente, de solvencia, a plazo, de los países de la Europa del Sur. El plan de urgencia permitirá hacer bajar la fiebre, pero no curar al enfermo.<sup>2</sup>

En el *Wall Street Journal* de 25 de mayo, por su parte, Bob Davis y Jonathan House recogen una comunicación del Fondo Monetario Internacional (*IMF urges major change for Spain*) en la que se le hacen a España serias advertencias, en el sentido de que nuestro país «necesita un cambio radical de sus leyes laborales, así como una atrevida (*bold*) reforma del sistema de pensiones y una urgente consolidación de sus bancos», si quiere alejar el tipo de problemas económicos que tanto daño le han hecho a Grecia.

Otro juicio que merece ser tenido en cuenta se recogía en el editorial de *The Wall Street Journal* de 21 de mayo (*The fear returns*). En lo esencial, el *Journal* se expresaba así: «Cualquiera que pensara que la operación de rescate del FMI y de la UE de este mes iba a calmar los mercados, tendría un rudo despertar la semana pasada, en especial después de las grandes ventas de acciones. El mercado bursátil raramente se muestra más feo que cuando se produce una caída del 3,6 por ciento del Dow en una jornada, y del 4,1 por ciento del Nasdaq. A pesar de una recuperación el viernes, el Dow todavía cerró la semana con menos cuatro por ciento».

Más calamitoso aún ha sido el retorno del miedo en los mercados de crédito, que ha dado lugar a que los inversores huyeran de los activos con mayor riesgo, para echarse en brazos del dólar y de los bonos del Tesoro USA, lo que significa menos disponibilidad de crédito para la financiación de las empresas y la asunción de riesgo (*risk-taking*)...

En pocas palabras, los mercados nos dicen que nos preparemos para tiempos peores.

<sup>1</sup> *International Herald Tribune* de 11/05/2010.

<sup>2</sup> *Le Monde* de 11/05/2010. Editorial.